



PROGRAMA 3

El programa 3 de la Segunda Temporada 2017 de la OFUNAM ofrece dos obras excepcionales, con recursos musicales y extensiones muy distintas que, sin embargo, muestran sorprendentes afinidades musicales y orquestales en sus dos compositores: SILVESTRE REVUELTAS y GUSTAV MAHLER, en conciertos que estarán bajo la precisa batuta del director artístico de la OFUNAM MASSIMO QUARTA.

Como preámbulo de este estupendo programa, la OFUNAM y MASSIMO QUARTA recuperan una de las estupendas obras de Silvestre Revueltas.

LOS CAMINOS DE REVUELTAS.

El espíritu revolucionario de SILVESTRE REVUELTAS está presente en cada una de sus obras. Su música es rebelde y aguerrida, innovadora y novedosa; es moderna en cada aspecto, es la música más original que se haya compuesto en México, aun considerando otras más vanguardistas en cada época, y nunca dejó de ser una música auténtica y mexicana; Revueltas adaptó los ritmos y danzas de México, más bien los adoptó para hacerlos suyos, para integrarlos a su concepto, a su propio lenguaje musical; con excepción, tal vez, de uno o dos temas que se escuchan en sus obras, Revueltas hace su propia re-creación en cada una, haciéndonos sentir, por su autenticidad, que estamos escuchando temas conocidos y reconocidos de nuestros pueblos, pero que sorprendentemente, pertenecen a la inventiva original del gran compositor.

Revueltas vivió en el contexto ardiente de la Revolución Mexicana, y aunque sea de lejos (o no tanto como parece), le llegaron también las llamas de la Revolución Rusa y de la Guerra Civil Española. Incluso Revueltas formó parte de la Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios con la que viajó a España en compañía de creadores e intelectuales mexicanos y latinoamericanos, para solidarizarse con la causa antifranquista; grupo que incluyó a personalidades de nuestra cultura como Octavio Paz, Carlos Pellicer, Elena Garro, Juan de la Cabada, José Chávez Morado, Alfredo Zalce y, por supuesto, Silvestre Revueltas.

Caminos es una de las curiosidades más interesantes del catálogo revueltiano, una de esas obras que han quedado algo relegadas ante *Sensemaya*, *Redes*, *Homenaje a Federico García Lorca* y *La noche de los mayas* (esa obra de Revueltas que no es de Revueltas, ya que fue concebida y adaptada como obra de concierto por José Ives Limantour, tomando como punto de partida la partitura de la película del mismo nombre).



Fue estrenada en julio de 1934, interpretada, como era usual entonces, por la Orquesta Sinfónica de México (antecesora de la actual Sinfónica Nacional), dirigida por el propio Silvestre Revueltas. Se trataba de un concierto conmemorativo del asesinato, en 1928, del General Álvaro Obregón (entonces presidente electo de México para un segundo periodo); el concierto se tocó en el muy simbólico *Parque La Bombilla*, (acá por San Ángel), que al siguiente año, en 1935, sería inaugurado como parque con el nombre del restaurante donde había ocurrido el atentado a Obregón.

La obra es brillante, con la característica utilización que hacía Revueltas de la orquesta sinfónica y como es común en casi todas sus obras, en un movimiento dividido en tres partes: dos alegres y con grandes juegos rítmicos y una parte central, algo extraña y disonante. Más que de costumbre, Revueltas crea una vibrante música que, después de la fanfarria inicial de la trompeta, desarrolla un tema que pareciera surgido de un típico corrido, al que le cuesta trabajo imponer su desarrollo a los juguetones cambios de ritmo y de tema, hasta la simpática tercera sección, plena de brío y humor.

Para humor, el de Revueltas, quien escribió una preciosa y desparpajada descripción de *Caminos*: **“Caminos un poco tortuosos, probablemente sin pavimento y que no recorrerán las limousines. Por lo demás, suficientemente cortos para no sentir su incomodidad o lo suficientemente alegres para olvidarla”**.

LA INSPIRACIÓN DE MAHLER PARA UN INSPIRADO VISCONTI. EL INOLVIDABLE ADAGIETTO.

Quienes vieron la película, seguramente tienen grabadas las imágenes en su memoria: El barco de vapor que se acerca por el mar a Venecia, en el que viaja Gustav von Aschenbach, *alter ego* de Gustav Mahler (más que nada por el “aire” de parecido físico y el uso de la música además de ciertos elementos de vida, como la muerte de una hija pequeña, que, un poco tramposamente, hace Luchino Visconti para que pensemos en Mahler como su personaje de la película *Muerte en Venecia* pues de ella se trata). Y durante esa secuencia inicial y otras, Visconti usa el bello y conmovedor *Adagietto* de la **Quinta Sinfonía** de GUSTAV MAHLER.

Gustav va a Venecia en busca de paz y descanso, ante sus conflictos existenciales y profesionales como compositor; y lo que encontrará es una singular atracción por un adolescente de belleza etérea, al que, durante casi toda la película, observa y sigue por playas y calles venecianas. De hecho en otra secuencia filmica, inusitada y sorprendente, Visconti utiliza el *Adagietto* en su total extensión de 10 u 11 minutos, que cinematográficamente es una enormidad, para acompañar una larga secuencia múltiple, el momento más intenso y conmovedor de la película, en que el director comienza con un *flashback* del sepelio de la hija de Gustav y del desconsolado llanto de sus padres; después la famosa y amarga escena de la peluquería, en la que vemos el proceso de un experto barbero tiñendo los cabellos canosos de Gustav, y el maquillaje, con todo y lápiz labial que “renovará” su rostro, más patético que rejuvenecedor, caricatura de sí mismo; después el periplo del desconsolado personaje por ir siguiendo al joven y bello Tazio por las lúgubres y decadentes calles de una

Venecia ajena a las tarjetas postales; hasta sucumbir de fiebre y agotamiento, y caer al suelo para reponer fuerzas, mientras una amarga sonrisa se va transformando en una carcajada de angustia al comprender su inútil aspiración ¿amorosa? ¿estética?

Pero toda esta secuencia acompañada por el Adagietto de Mahler en su totalidad. Hay pocos ejemplos en la historia del cine de una musicalización hecha con una obra o movimiento de la misma, tan perfectamente entrelazada con la acción –lo usual es utilizar un pequeño pasaje o tema de la obra, que se escuchará fragmentadamente en diversas momentos de la película, como un wagneriano *leit-motiv*.

La novela de Thomas Mann en la que se basa la película, trata con ambigüedad la historia, pero sus reflexiones estéticas nos hacen saber que lo que el personaje siente es una simbólica admiración por la Belleza, la belleza física, la belleza en el arte, la inalcanzable belleza como absoluto de la vida. Creo que ninguna otra música hubiera sido ideal al grado que logra este maravilloso director de cine como la música de Mahler.

Si bien Gustav Mahler ya era relativamente conocido gracias, sobre todo, a la difusión surgida desde Nueva York en los conciertos y grabaciones de Leonard Bernstein, recordamos varios indicios de que el verdadero *boom* mahleriano ocurrió después y gracias a esta película, la película que casi nadie vio, al menos en su momento de estreno, y que después circulaba entre cinéfilos muy curtidos o entre melómanos que buscaban la película por su referencia musical. Lo importante es que la década de los años setenta, Gustav Mahler dejó de ser un músico para minorías.

Hoy ya puede resultar redundante escribir sobre Gustav Mahler pues su popularidad se ha extendido considerablemente en las últimas décadas, tal vez, 50 años después de que el compositor pronosticara, “*Mi tiempo llegará*”. Pero cuando apareció la película de Visconti, la música de Mahler era aún sinónimo de una música de avanzada, moderna y altamente intelectualizada. Las grabaciones comenzaron entonces a sucederse una a otras, en diversos países y con las orquestas y directores más connotados y las programaciones en casi todo el mundo, incluían ciclos integrales de sus sinfonías y canciones.

La Sinfonía núm. 5 en do sostenido menor inició una nueva etapa en la obra de Mahler, después de su periodo llamado “del Corno Mágico del Joven”, título del libro de poemas populares del que Mahler usara textos para musicalizarlos como movimientos de alguna de las primeras sinfonías o, si ya existían como canciones previas, usarlas instrumentalmente como parte de dichas sinfonías. Si bien todas las obras de Mahler, tanto sinfonías como ciclos de canciones, son muy personales, su vida misma expresada en música, el nuevo bloque de obras, lo fue aún más, como descripción de sus vivencias existenciales (el amor de Alma en la **Quinta Sinfonía** –el *Adagietto* fue una especie de amoroso regalo de Gustav para Alma Schindler-; los tres golpes del destino en la Sexta Sinfonía –el fin de su reinado en la Ópera de Viena, la muerte de su pequeña hija, al anuncio de su fatal dolencia cardiaca-; lucha contra los elementos tan vitales como fantasmales que lo acosaban, relajada por un nocturno más positivo y, al menos en la Séptima Sinfonía, coronada por una compleja y extraña victoria final.

Las tres nuevas sinfonías ya no usaban la voz humana, que anteriormente servía de línea temática de las anteriores sinfonías; y la falta de ese recurso las hace un poco más difíciles, aunque la belleza musical de la mayoría de sus partes y la exuberancia de la orquesta mahleriana en su máxima expresión, nos abre la puerta para disfrutarlas y dejarnos emocionar por ellas. No recordamos una interpretación de la **Quinta Sinfonía** de Mahler, en que al concluir ésta, el público no se levante de su asiento, exaltado por el entusiasmo, (situación que también sucede con la trágica Sexta o la inusitada Séptima).

Terminada en 1902, la monumental **Quinta Sinfonía** está estructurada en cinco movimientos, a su vez agrupados en dos bloques: la Marcha fúnebre inicial y el segundo movimiento, Tempestuosamente agitado, constituyen uno. La marcha fúnebre lleva al hombre desde su infancia hasta su final, prácticamente sin motivos felices o de ensoñación evocadora; después es un atormentado recorrido por los momentos dramáticos de una vida, alternados con momentos alegría y de ilusiones... o de evocaciones del tiempo pasado.

El segundo bloque es más abstracto en su contenido, pero es más amable primero, en un magistral *Scherzo* a modo de *rondó*, con un importante solo de corno, casi solístico; nostálgico y triste como un lamento contenido que busca el consuelo del amor en el sublime *Adagietto* el pasaje más bello y famoso de la obra, la música *viscontiniana* que deslumbra en las maravillosas imágenes de *Muerte en Venecia*. Tímido primero, como tanteando el terreno, después cada vez más decidido y finalmente triunfal y brillante en el esperanzador Rondó final.

Mahler es el cantor de la vida que se va, de la nostalgia por el tiempo perdido, de los anhelos que no se alcanzaron; el cantor de un mundo como el de su propio tiempo, que ya presentaba síntomas de una inminente transformación y desaparición (Mahler no llegó a vivir siquiera la Primera Guerra Mundial), pero su música pareciera intuir los cambios del siglo XX. De cualquier modo, la música de Mahler, como toda buena música, tiene una belleza intrínseca y un valor en sí misma como música pura. Es lo que la hace importante.

Nos debemos sentir satisfechos por la nueva presencia de la música de Mahler en la OFUNAM, pues había estado ausente por algún largo tiempo, extensísimo para los mahlerianos de corazón. Es el advenimiento de los nuevos aires que corren por la SALA NEZAHUALCÓYOTL, gracias a una OFUNAM comprometida más que nunca con su fiel y abundante público que se renueva en cada temporada, en cada concierto; y con el concepto musical de su nuevo director artístico, MASSIMO QUARTA que cada vez gana más adeptos y admiradores, sobre todo gracias a sus ideas de programación y a sus conceptos musicales y al extraordinario resultado musical de su dirección.

Este par de conciertos con la música de SILVESTRE REVUELTAS y de GUSTAV MAHLER serán interpretados como es costumbre en la SALA NEZAHUALCÓYOTL, el sábado 20 de mayo a las 20:00 horas y el domingo 21 de mayo a las 12:00 horas.

Luis Pérez Santoja.